



Los gatos, las máscaras, las sombras: Una mirada oportuna hacia la violencia de género

Por Lety Mary Álvarez Aguila
Fotos: Tomadas del Portal de la Televisión Cubana

Si una función ha asumido con seriedad el audiovisual contemporáneo ha sido la de concientizar acerca de problemáticas sociales que laceran a personas o grupos determinados. Entre los temas que cada vez más explora la ficción se encuentra la violencia de género. Muchas veces, las historias que visualiza el espectador frente a la pantalla no constituyen un mero resultado de la creación narrativa, sino de rostros y nombres reales que sufren a diario, se someten cotidianamente a la cruel dominación y, en los casos más tristes, no resistieron la batalla.

En Cuba, un grupo de creadores y realizadores se han dado a la tarea de representar estos conflictos a través de la ficción y otras tipologías audiovisuales. El televidente recordará la afamada serie *Rompiendo el silencio*, acompañada del programa *Mirada sin excusas*, además de episodios de otros dramatizados como *De amores y esperanzas*, diversas telenovelas, telefilmes e, incluso, el programa de orientación *Cuando una mujer*. Pese a que ha existido una tendencia a abordar la violencia, sobre todo, la ejercida hacia mujeres y niñas, aún prevalece un interés por visibilizar tales agresiones y, como sociedad, reflexionar acerca de ello.

Justamente de eso se trata *Los gatos, las máscaras, las sombras*, la serie recién estrenada por Cubavisión los domingos en la noche. Con solo dos capítulos exhibidos hasta el momento, se hace evidente el sello creativo y estético de Elena Palacios. No es la primera vez que la experimentada realizadora se acerca al universo femenino, pues su nombre se ha convertido en referente en cuanto a perspectivas de género en la construcción de unitarios que llevan su firma como guionista y directora.

Palacios conoce como nadie el mundo interior femenino, con su

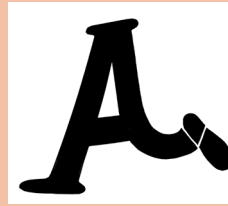
aunque ahora con un crudo escenario como telón de fondo.

En entrevista ofrecida a *Juventud Rebelde*, la directora expresó su motivación personal para explotar el tema de un modo más profundo mediante el formato seriado. Como feminista asumida y mujer altamente comprometida con la realidad, buscó un tratamiento reflexivo que conectara con los receptores. Con una marcada y consciente distinción entre escenas explícitas y sugerentes, la serie constituye un llamado a la denuncia, a derrumbar el mito de buenas o malas víctimas, a comprender que la violencia no tiene cara ni estrato social específico y, sobre todo, a reconocer todas sus formas y no callar.

Varias historias confluyen en 12 episodios, donde Laura (Daisy Quintana) asume un rol protagónico como psiquiatra. Según Palacios, el personaje está inspirado en Ivon Ernand, importante colaboradora del proyecto. Un elenco conformado por Laura Moras, Patricio Wood, Luis Alberto García, Paula Alí, Ary Fonseca, Yudexi de la Torre, entre otros, se desempeña bajo la dirección de actores de Roque Moreno.

Sobre la eficiencia visual, la banda sonora y las interioridades en el guion de *Los gatos, las máscaras, las sombras* conversaremos más adelante. Por el momento, la cita es con la Televisión Cubana y con nuestra propia sensibilidad.

evidente complejidad, a la hora de llevarlo a la pantalla; pero también con una belleza lograda desde lo visual y una particular hechura que delata de inmediato su autoría. El nombre detrás de *Delirios y monogamias*, *Demonios en la almohada* y *4 Non Blondes* recurre, de nuevo, a relaciones de pareja y mujeres de distintas convicciones,



AL PIE DE LA LETRA

Amar con buena ortografía



Por Lisvany Martín Rodríguez
Foto: Tomada de Internet

Varios refranes aseguran que febrero es la frontera entre el invierno y la primavera; pero el segundo mes del calendario gregoriano se ha popularizado por contener uno de los días más esperados del año. Muchos aprovechan el 14 para ratificar su amor o amistad entre versos y declaraciones, algunos lanzan sus primeros piropos y otros organizan la esperada cita. En cualquier plan resulta importante mantener el respeto por nuestra lengua materna, y es por ello que hoy traemos las recomendaciones necesarias.

Según la *Ortografía de la lengua española (OLE)*, los sustantivos y adjetivos que forman parte del nombre de las festividades se escriben con inicial mayúscula; por tanto, lo adecuado es Día de San Valentín, Día de los Enamorados, y Día del Amor y la Amistad. Los hablantes acuden indistintamente a estas expresiones para designar la jornada de celebraciones por el llamado «sentimiento más puro».

En las fechas que se avecinan, las parejas suelen entenderse con mayor cariño. Uno de los recursos para endulzar las conversaciones previas al 14 es el uso de vocativos afectuosos como «mi amor», «mi vida», «corazón», entre otros. En tales casos, de acuerdo con la propia *OLE*, se colocan comas para aislar «la palabra o grupo de palabras que se refieren al interlocutor y se emplean para llamarlo o dirigirse a él de forma explícita». Así, la escritura correcta es: «Hola, mi amor»; «Te espero esta noche, mi vida»; «Te extraño mucho, corazón».

Desde hace algún tiempo, en los diálogos amorosos se ha popularizado el término *crush*. Por constituir un extranjerismo crudo, debe resaltarse con cursiva o, en su defecto, entre comillas: «Mañana invitaré a comer a mi *crush*». Aunque no se encuentra recogido en el diccionario académico, su existencia se documenta en el Corpus del Español del Siglo XXI; no obstante, la Real Academia Española recomienda las equivalencias en castellano según el sentido que se le dé al vocablo («amor platónico», «pasión», «flechazo», «quien me gusta»).

Bajar la luna y el sol se ha convertido en el «viejo confiable» para los eternos románticos —concepto que hoy se asocia a la cursilería—. Tal cual indica la *OLE*, las voces luna y sol solamente se escriben con mayúscula inicial en contextos astronómicos, en los que funcionan como nombres designativos de los respectivos objetos. Fuera de estos entendimientos, tanto en sentido recto como metafórico, se acude a la minúscula inicial con toda normalidad. Por tanto, lo adecuado es: «Te buscaré la luna para ponerla en tus manos» o «Eres el sol de mis días».

El 14 de febrero constituye solo un pretexto para demostrar los sentimientos, pues el amor y la amistad deben ser constantes. Entre pasiones y emociones, iniciemos la aventura, enamórenos de la vida y, por supuesto, permitamos que la lengua materna también reciba nuestro cariño.

